

> TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Incógnitas en el caso Palma Arena

ÚLTIMAMENTE, el llamado caso Palma Arena ha vuelto progresivamente a las primeras páginas de actualidad, con su habitual halo de confusión. Hace tiempo que tengo la impresión de que este asunto se está tratando con algunas dosis de exageración y visceralidad. Las sucesivas filtraciones y noticias que, de manera no poco deslavazada, se han venido produciendo sobre el particular, presentan bastantes puntos oscuros. Hace falta una reconsideración de sus elementos básicos y, por este motivo, creo que hay que plantear algunas sencillas cuestiones previas, sin las cuales no es fácil entender toda la madeja de informaciones, unas penales, otras de índole deportiva, con las que estamos siendo bombardeados desde hace meses.

Un aspecto principal que ha sido enfatizado por activa y por pasiva es que frente a un presupuesto teórico inicial de unos 46 millones de euros, al final el coste del velódromo

«Hace tiempo que tengo la impresión de que este asunto se está tratando con dosis de exageración»

ha resultado ser de 110 millones. Este espectacular incremento sobre la previsión inicial es considerado un punto crucial y de él se ha tendido a inferir «una prueba tangible de la corrupción». El mensaje es claro: durante la ejecución del proyecto, se habría inflado artificialmente la cifra de gasto, más que doblándola, para de este modo tener la cobertura de enriquecimientos ilícitos. Sin embargo, de esa diferencia no se sigue necesariamente una prueba incontestable de corrupción. Incluso para personas versadas en cuestiones de ejecución presupuestaria, ha de resultar muy difícil pensar que a los gestores del proyecto se les ocurriese incrementar de manera tan extraordinaria el importe inicial para desviarlo tan masivamente a bolsillos particulares.

Antes al contrario, ¿no es lícito plantearse que, en realidad, el Palma Arena estaría téc-

nicamente mal presupuestado desde el principio y este sería un origen principal de la cuestión? ¿Podría ello haber sucedido por inexperiencia, por falta de precedentes o por fallos imputables a los apoyos técnicos externos? Bajo estas hipótesis, el presupuesto de ejecución final no sería, en toda su extensión, el resultado de incrementos artificiales de precios, costes y pedidos espurios. Ni siquiera sería algo equivalente a los llamados «modificados», que son normales en buen número de obras, sino sencillamente a una reconfiguración a posteriori de las cifras básicas de partida. Si así fuese, esa cifra objetiva de partida o de comparación básica no serían ya los 46 millones de euros, sino una cifra muy superior, de modo que la horquilla de diferencias entre una presupuestación razonable y la ejecución real con desviaciones lógicas se estrecharía, tal vez de manera muy importante. El proceso judicial actualmente en marcha será interesante para dilucidar este punto, que no excluye –hablando siempre en teoría– un supuesto enriquecimiento ilícito de algunas personas, pero tampoco lo deduce directamente y además redimensiona la cuestión sin demagogias ni estridencias.

La extraña presencia en escena del arquitecto alemán es otro punto a considerar. Respecto de esta persona se ha dicho que se trataba de un experto de renombre internacional, que venía precedido por la aureola de haber diseñado otros velódromos. No hay que dudar de su trayectoria, pues en otros lugares hay ejemplos de su obra y de su solvencia. Pero al mismo tiempo, llama la atención que en relación al proyecto, el informe de los señores **García Ruiz** haya sido tan crítico, por no decir demoledor, al menos a tenor de lo que se ha traslucido en los medios de comunicación. Por tanto, una hipótesis a considerar es que el arquitecto de renombre, tal vez aquí en Mallorca no estuvo lo acertado que se podía esperar de una persona de su cualificación. Puede que sea una impresión errónea e injusta, pero la actuación del arquitecto alemán, siempre a tenor de lo publicado, ha venido a dar la sensación de que Mallorca más bien sería un lunar en su trayectoria. Algún día habrá que disponer de una información solvente de este asunto.

Para reafirmar el punto anterior, se puede citar otro de los aspectos que causan más extrañeza en todo este asunto. Concretamente, se ha llegado a hacer burla del hecho, hay que admitir que insólito, de que la propia pista del velódromo no se encuentre homologada por la Federación Internacional de Ciclismo. Este punto es muy sorprendente porque haría a esta infraestructura inservible para realizar su finalidad básica. En los pasados meses, esta inutilidad ha sido una fuente de descalificación y se ha puesto como uno de los ejemplos más relevantes del aparente despropósito con el que se ha estigmatizado el conjunto de la construcción de la obra. No obstante lo anterior, visto desde la óptica de un ciudadano normal, surgen unas preguntas sencillas: ¿Acaso no se estrenó el Palma Arena con un Mundial de Ciclismo? ¿Valía la pista entonces y ahora no? ¿Acaso no fue el arquitecto alemán el que la diseñó? ¿No po-

«¿No es lícito plantearse que, en realidad, el Palma Arena estaría mal presupuestado desde el principio?»

dría ser que aquí existiese una batalla interna en los vericuetos del mundo del ciclismo internacional? ¡Todo resulta un poco raro!

Las anteriores preguntas no invalidan la sorprendente concatenación de hechos singulares de gestión que durante este tiempo se han ido conociendo. Hechos que los implicados habrán de explicar en detalle. Pero en cualquier caso, no hay que condenar precipitadamente y se deberían deslindar las hipotéticas conductas ilícitas o irregulares de otros aspectos explicativos de la cuestión, como pudieron ser las prisas, la complejidad de las obras, la carencia de expertos de gestión o la falta de apoyos técnicos suficientemente solventes. Elementos éstos, que no exoneran la crítica objetiva, pero seguramente contribuyen a dimensionar mejor el conjunto de lo sucedido.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Épica del despilfarro

A VECES no sé en qué país vivo. De la cordura de la calle a la crispación en las tribunas públicas no debería existir un abismo tan insalvable. Pero existe. Se ha abierto una brecha tan enorme entre unos y otros –como entre mis intereses y los de la mayoría– que empiezo a considerar cuanto escribo como el testimonio de una pesadilla que no padezco, pero que acontece. Y no muy lejos. Aquí mismo. En la otra cara de este espejo que dibujo con palabras, como si con ellas se pudiera quitar el vaho y aclarar un poco el paisaje. Me temo que no puedo.

Entro en la niebla y me pierdo y me encuentro con que los de la OCB –la Obra– quieren más. Para eso, **Jaume Mateu** y **Maria Cerdó** desean perpetuarse en sus cargos y en la noble tarea de afilarle hasta los rizos del paladar a la lengua, recortarle, aún más, el bigotillo histórico a la reivindicación nacional, las mechas a la identidad, a la tribu, a la secta, al rosario del alba y a la cruz de los vientos. Como poco.

No importa si les llueve un maná que ni en la Biblia, un aluvión de subvenciones, una catarata de auxilios que deja en paños menores, no ya el uso inteligente del dinero, sino su función social e integradora. Pero qué va. Es lo contrario. La épica del despilfarro. Medallas marciales que luego se cuelga ERC, por boca de **Joan Tardà**, para recordarnos cuánto cuidan a sus colonias de ultramar esos bárbaros del norte. Pues muchas gracias.

El Mundo del suscriptor (C)

Para participar en el sorteo de las invitaciones dobles, los suscriptores deberán enviar un e.mail a clasicoselmundo@gmail.com, con nombre y apellidos, DNI, nº de suscriptor y teléfono de contacto. Hasta el 28 de febrero (inclusive).

Para los suscriptores, descuento del 15 %, en la compra de entradas (máximo dos), en Musicasa y en la taquilla de Conservatori de Música el día de la función, Carrer d'Alfons el Magnànim, 64, Palma

EL MUNDO
EL DIA DE BALEARES

Te invitamos a la 8ª edición de GUITARRAS DEL MUNDO 2010

STANDLEY
JORDAN

Charnett Moffett contrabajo
Kenwood Dennard batería

11 MARZO
20.30 hs

Mallorca
Illes Balears

MUSICASA

MUSICASA

VENTA DE ENTRADAS
Servicaixa
902332211
servicaixa.com

Entradas a la
venta (25€)

Conservatori de Música Carrer d'Alfons el Magnànim, 64 Palma